RVTA CERRO DE
MARCO AVRELIO
BAÑOS DE LEDESMA

Donde el agua hace historia

Si LOS ROMANOS VOLVIERAN A NVESTRA TIERRA...

… Se quedarían perplejos con la transformación sostenible que ha sufrido, en cientos de años, este bosque mediterráneo. Es la dehesa salmantina la que conforma, en su mayoría, el paisaje de los Baños de Ledesma y la que acapara las miradas de la **Comarca de Ledesma**, donde se incluye nuestro Balneario.

Aunque cabe suponer que las aguas curativas eran conocidas y utilizadas por los Vettones, los restos arqueológicos indican que la historia de este Balneario, comienza durante la romanización. Fue en tiempos del gran emperador y pensador romano Marco Aurelio, cuando se inició la construcción de estas Termas. **Marco Aurelio**, en sus "*Meditaciones*" apuntaba ya la necesaria consonancia entre el hombre y la naturaleza. Sus palabras, asombrosamente actuales, definen nuestros paisajes donde todo tiene su sitio y se complementa:

"¿No ves que las plantas, los gorriones, las arañas, las abejas, hacen lo que les es propio, contribuyendo por lo que les corresponde al orden del mundo? Entonces, ¿tú no quieres hacer lo que es propio de hombre?".

Y, propio de generaciones pretéritas, reinantes y futuras de hombres, debe ser evolucionar acorde al entorno natural que nos rodea. Durante esta ruta observarás el interior de un monte hueco de encinas centenarias, acompañadas por vegetación herbácea. Modelado a lo largo de los siglos por el pastoreo, donde el alimento era servido en forma de ramas y hierba para vacas, cerdos y ovejas, fundamentalmente. Son el ganado y la ecología los que se aúnan para ser capaces de formar un equilibrio que el hombre ha mantenido bajo respeto y que hoy, tú, recorres.

Imagina antiguos romanos defendiendo la **dehesa**. Etimológicamente, esta palabra procede del término *defessar*. Territorialmente, de defender un terreno del uso común de sus pastos.

Acaricia el borde dentado de cada hoja de encina y adéntrate en nuestra identidad salmantina.

I CUANDO EL SILENCIO INERTE LLEGA A LA ENCINA

Llega de forma silenciosa la muerte a esta gran encina. Salpicada en todo su tronco de agujeros producidos por una larva que penetró en su interior y se alimentó de su madera durante años. Gruesas y largas galerías conforman ahora sus tejidos, cada vez más huecos, y una mala poda humana tampoco ayuda a mantenerla en el tiempo. Cualquier improperio del viento, o la entrada de enfermedades, pueden causarle la rotura de su estructura de manera inminente.

Esta larva pasa a escarabajo, con una longitud aproximada de 5 centímetros en su fase adulta, bajo el nombre latino de ***Cerambyx*** y, popularmente, conocido como "el gran capricornio", dada la extensión de sus grandes antenas. Solo su control natural puede evitar este desenlace sigiloso. Carpinteros, zorros, alguna rapaz nocturna o incluso erizos pueden hacerse cargo y vigilar su crecimiento, ya que es especie protegida a nivel europeo.

Observa la corteza de lunares oscurecidos en todo su tronco y contempla cómo la naturaleza sigue su rumbo.

II LA SOMBRA JVNTO AL TORMES

Siéntate bajo la copa de esta encina y disfruta del tranquilo transcurrir de las aguas del Tormes. Un poco de paciencia te permitirá observar al martín pescador sumergiéndose en sus aguas, en busca de alguna presa, o el devenir imparable de pájaros carpinteros en su afán taladrador en troncos debilitados. Si observas atentamente a tu alrededor, podrás encontrar los nidales de estas aves.

Pero este alto en la ruta no sólo permite disfrutar del cauce fluvial y descubrir la fauna silvestre. Algunas grandes encinas ofrecen el recuerdo de antiguos panales que los habitantes del territorio localizaban en el medio natural, donde tallaban delicadamente su corteza y colocaban una puerta para proporcionar fácil acceso al nido y proteger así las abejas.

Los mayores de la dehesa salmantina, todavía recuerdan haber ido a medianoche a “robar” la **miel** a las abejas que habitaban las dehesas. En primavera, obtenían mieles claras que extendían sobre pan tostado a la lumbre y, sin embargo, a principios de otoño, la miel adquiría tonos oscurecidos por el avance de las estaciones.

III CIENTOS DE AÑOS EN LA CORTEZA

Dos ejemplares centenarios nos observan desde su atalaya. Su arrugada corteza muestra los recuerdos acumulados de cientos de años. Unos cinco siglos se atesoran en su tronco, ya que cada centímetro de su perímetro refleja, aproximadamente, un año de vida. Probablemente cuando Cristóbal Colón partiera en su viaje hacia Las Indias, estos ejemplares comenzaran a mostrarse como pequeños carrascos con hojas picudas.

Estas **catedrales vivas**, que parecen vigilar la dehesa, invitan a alejarse de ellas para observar su magnificencia. Pese a su gran porte, con el fin de favorecer su conservación, no deben ser abrazadas ni aproximarse a su tronco, ya que nuestros aparentes insignificantes pasos contribuyen a la compresión del terreno lo que llega a dañar las raíces de estos veteranos habitantes.

A lo largo de tu recorrido no serán el único par de supervivientes que hallarás de estas dimensiones. Todas comparten la forma de su copa modelada por el hombre para obtener mayor beneficio de su biomasa. Para ello, se ahuecan las ramas a través de una poda severa como es el **desmoche**, dejando tan solo varias ramas principales que conformarán el árbol. Y, con el **olivado**, la saca de madera se completaba, siendo una poda menos agresiva que permitía obtener leña de canutillo, dedicada a la elaboración del cisco charro. Y aunque para algunos este producto no se trate más que de un carbón vegetal, en muchos hogares avivaba, en los rudos inviernos salmantinos, una buena conversación bajo faldillas.

Como ves, no se trata de un bosque liviano, sino que en sus adentros guarda demasiados enclaves de un severo pasado castellano.

IV DESDE LO ALTO: VERDES Y GRANÍTICAS VALLONADAS

Cualquier guerrero busca los altos para ver qué territorio tiene a su alrededor y enfrentarse a la lucha. Desde aquí, podrás tener una vista de 360º de la inmensidad de encinas y granito que te rodea. Distingue los escarpes del terreno intentando ocultar el río en dirección a Ledesma, conjunto histórico que merece tu visita. El ciego al que guiaba nuestro **Lazarillo de Tormes**, bien podría haber atestado el golpe a Lázaro contra el granito del verraco vetón ledesmino, que recuerda el origen de los primeros pobladores de nuestra provincia. La novela anónima relataba, como así le daba una lección el ciego a Lázaro, en sus primeras andaduras por nuestra capital charra, bajo la frase: *"Necio, aprende, que el mozo del ciego, un punto ha de saber más que el diablo*".

Es, inmerso en la ribera del Tormes, donde Lázaro se alimentaba de suculentas uvas y donde el verdor joven, que acompaña al agua en primavera, nada tiene que ver con el recio verde de la encina. Al este, el municipio de Juzbado te saluda triunfador. Desde él, estratos de granito deformado nos indican que comienza una falla geológica que no podrás dejar de conocer *in situ*.

Siéntate un instante y trata de sentir el **paisaje** no solo con la mirada. Escucha abubillas y abejarucos que atraviesan las laderas y deja que tu pituitaria se embriague por los cantuesos y tomillos de primavera.

V VAGVADAS: DONDE SE VNEN LLOViZNAS

Imagina un gran aguacero chocando contra el granito que te rodea. En los altos el agua cae a la superficie resbalando hacia las zonas más bajas, las vaguadas. Estos **valles** conforman la orografía propia de las dehesas, donde el acúmulo de agua de escorrentía, causada por la lluvia, permite un incremento de nutrientes en ese terreno. De ahí, que los pastizales más suculentos se encuentren en cada vaguada y que las zonas más hastías de nutrientes para la vegetación sean los altos o cerros.

Si fueras ganadero deberías de proveer a la manada de alimento en las partes altas. La paja de cereales o la caña del maíz molido y fermentado suele ser manjar para los animales que, privilegiadamente, conviven entre las encinas. Sus deyecciones nutrirán estas zonas prominentes, compensando el lavado provocado por las precipitaciones.

VI HVMEDECE TVS PIES EN LOS BONALES

Bohonal o bodonal para otras geografías castellanas y extremeñas. Para los charros bonales, que en nuestra historia siempre significaron lagunas o charcas en medio de una vaguada. Hoy día, es un término que forma parte de la nomenclatura provincial.

De gran poder en cuanto a biodiversidad, los bonales son manantiales de fauna, como aves y anfibios, que se acercan en busca de alimento y para calmar la sed. Quizás encuentres una garza imperial pescando o veas bajar rapaces y cigüeñas para echar un bocado. Constituyen la parte amable de las vaguadas, siendo **humedales** repletos de hierba, que infunden quietud al discurrir de forma lenta el agua acumulada por las lluvias. Mójate los pies si tienes ocasión en estos ecosistemas.

Encontrarás, fácilmente, plantas que requieren gran cantidad de humedad para sobrevivir, como el junco churrero o las mentas silvestres. El primero, de fácil identificación si te fijas en los tallos redondos terminados en punta, cuyas flores son pequeñas esferas que respingan de su parte apical. La segunda, su olor te transportará a frescos y atrevidos recuerdos que tu mente hubiera podido borrar.

Bonales o **tollares**, según qué paisano te hable de ellos, puesto que el barro formado en estas zonas, en muchos casos, ocasionó atascos sufridos por las gentes de estos lares. De ahí, que te puedas quedar “atollado” en ellos, según la época del año, si no guardas precaución.

Este plano te servirá para guiarte durante el recorrido. Puedes realizar una ruta de menor distancia (color **verde**) o completarla entera (color **rojo**). En cualquier caso, la señalítica que encontrarás será la que te indique el camino para continuar.

TRAS LOS PASOS DE VNAMVNO

Y es que, posiblemente, estés recorriendo los mismos pasos de **Don Miguel de Unamuno** dentro de la atmósfera del Balneario. Su amistad estrecha con **Don Hipólito Rodríguez Pinilla**, médico de este Balneario y primer catedrático de Hidrología Médica de España, le hizo vivir y compartir experiencias en este enclave. Imagínate a ambos paseando entre el mar de encinas que tienes a tu alrededor. Un "***Mar de encinas***" que Unamuno versaba así:

"En este mar de encinas castellano
vestido de su pardo verde viejo
que no deja, del pueblo al que cobija
místico espejo"

Navega entre él. Empápate de su recia sabiduría y del noble corazón de sus gentes.

BAÑOS DE LEDESMA

BALNEARIO DE LEDESMA

LEDESMACTIVA

FUNDACIÓN TORMES-EB